

Convocatoria de la nueva cuestion que se debe sacar á concurso para el segundo premio de á 500 pesos.

Se declaró que si por unanimidad de votos.

Se da lectura al proyecto de Convocatoria sobre impaludismo, quedando aprobado por unanimidad sin discusion.*

En seguida se abrió el pliego cerrado perteneciente á la Memoria premiada, y se encontró dentro una tarjeta con el nombre del Sr. Ruiz Sandoval.

El Sr. Presidente al hacer publicar el nombre, manifestó que en la sesion solemne del 1.º de Octubre se le adjudicaria el premio al Sr. Ruiz Sandoval, segun lo previene la Convocatoria.

Se preguntó ¿qué se hacia con las otras Memorias?

El Sr. Licéaga tomó la palabra, y concluyó despues de terminado su discurso diciendo que se archivaran.

Consultada esta proposicion en votacion económica, se aprobó por unanimidad.

Como habia pendiente otro dictámen se preguntó de nuevo si se prorogaba la sesion para darle segunda lectura. Unánimemente se dijo que nó, y se mandó citar á los socios para dentro de ocho dias.

Con lo que terminó la sesion, á la que concurrieron los Sres. Audrade, Alvarado, Bandera, Barragan, Caréaga, Carmona, Gómez, Lavista, Licéaga, Lugo, Malanco, Martinez del Rio, Mejía, Orvañanos, Ortega y Reyes, Peñafiel y Barranco, Reyes Agustin, Reyes José María, Segura, Semeleder, Soriano, Velasco, Villada y el primer Secretario.

JOSÉ G. LOBATO.

MEMORIA

SOBRE EL "MAL DEL PINTO"

PRESENTADA AL CONCURSO ABIERTO POR LA ACADEMIA DE MEDICINA
DE MEXICO EN 14 DE AGOSTO DE 1879.

Por variado que un padecimiento sea en las formas que ostenta, debe sospecharse su unidad, cuando esas formas aparecen cubiertas bajo el manto comun de la endemia.

«SEÑORES:

Al abordar el estudio de uno de los puntos más difíciles de la patologia nacional, hallo la necesidad de ceñirme á los capítulos que señala la Convoca-

* Esta Convocatoria se publicó por separado; véase el tomo XV.

toria de 14 de Agosto de 1879. La Academia ha querido sin duda reducir los estudios sobre esta materia á un círculo verdaderamente práctico, y para huir, como ella quiere, de toda digresion supérflua, he de concretar este trabajo á las siguientes partes, aunque invirtiendo el órden de las dos primeras, con el fin de dar mayor claridad á mi narracion. Estudiaré:

I. Las formas, marcha y terminacion de la enfermedad.

II. Su naturaleza.

III. El modo de propagarse, y

IV. Su mejor tratamiento.

Si el laudable fin que esa honorable Corporacion se propone al alentar estudios de patología patria, no encuentra en mis manos merecido apoyo, vosotros lo habréis de decidir muy en breve; mas yo deseo vehementemente dejar sentados algunos hechos, que siendo el resultado de estudios personales, y ayudados por las luces de personas competentes, han sido encaminados en el propósito de alcanzar una verdad.

Pueden mis ojos haber mirado mal; pueden haber deducido falsas consecuencias de premisas quizá verdaderas; pero deseando que todas mis palabras sean resguardadas por la buena fe científica que en estos estudios debe dominar, espero que las ilustradas personas que han de juzgar mis opiniones, no encontrarán en ellas motivo alguno de censura.

Si estos propósitos los puedo llenar debidamente; si la fortuna quiere que en mi pequeñez me haya tocado la honra de señalar algo no descrito aún en una enfermedad que con predileccion casi exclusiva azota á una numerosa parte de nuestra poblacion, quedarán satisfechos mis deseos, y no habré defraudado el noble ahinco de esa Academia de hacer progresar en México las ciencias médicas.

I.

FORMAS, MARCHA Y TERMINACION DEL MAL DEL PINTÓ.*

SINONIMIA.—Esta enfermedad es llamada así en los Estados del Centro y Sur de México. En Tabasco y Chiapas es llamada *Tiña*, y en Michoacan y Jalisco *Jiricua*; los antiguos mexicanos la llamaban *Tzatzayanalixtli*. En Colombia se llama *Carate*, nombre que los autores franceses le conservan. Alibert le llama *pannus carateus*, y los alemanes *Karata-fleck*. El Dr. Leon le denomina *Syphsphylloria thélodermica* ó *Dermoryphyllia spilorica americana*.

* Véase: Hernandez, *De Historia plantarum Novæ Hispaniæ*, lib. X, cap. XIX, pág. 374.—Madrid, 1790. Polanco, *Diccionario enciclopédico*, México, 1760.—Indelicato, Morelia, 1815.—Alibert, *Tratado completo de las enfermedades de la piel*, Paris, 1833, pág. 344.—P. H. Nysten, *Diccionario de medicina*. Paris (desde sus primeras ediciones).—Karl Bartolomæus Heller, *Reisen in Mexiko*, Leipzig, 1853, pág. 319 y 320.—José Gaidan, 1857 (en un periódico político de Tabasco).

Causa verdadero asombro el contemplar por vez primera á una persona atacada del mal que nos ocupa; y este asombro, mayor á los ojos de gentes empíricas, no deja de existir aún entre aquellas que cultivan las ciencias médicas. No poca razon hay para esto, cuando esa multiplicidad de colores es un signo marcado de afecciones, á la vez que de muy repugnante aspecto, de muy difícil clasificacion.

La descripcion que más adelante voy á hacer, demostrará por qué es mirado este mal con tanto horror y repugnancia aún por los médicos; pero ántes de entrar en ese terreno hay que aclarar un punto de capital importancia; este punto es: ¿á qué vamos á llamar *Mal del Pinto*?

El uso vulgar é inveterado ha convenido en llamar *pintos*, entre nosotros, á todos aquellos que por padecer algunas manchas en su piel, principalmente cuando éstas son blancas, presentan un aspecto tachonado. Pero creo no será debido tomar esta acepcion como la genuina en el caso que nos ocupa: indudablemente la Academia de Medicina ha deseado que se estudie bajo esta denominacion vulgar, una entidad morbosa que reina endémicamente en algunos puntos de nuestro territorio, y cuyo carácter más prominente es el cambio de color en la piel, no solo en blanco sino en muy variados tintes.

Como no en todo nuestro país se da igual nombre á esta entidad morbosa, y como para entendernos hay precision de convenir de antemano sobre el asunto que nos sirve de tema, preciso ha sido entrar en este detalle para poder abordar la descripcion de la enfermedad.

La mayor parte de las personas que se han ocupado en nuestro país y aún algunas en el extranjero, de describir esta endemia, han seguido las inspiraciones de los enfermos y habitantes de los lugares en donde se ve este mal; y comprendiendo bajo la general denominacion de *Mal del Pinto* ó de *tiña* todo el múltiple cortejo de dermatopatías que se ve, han formado tres variedades: la *blanca*, la *roja* y la *azul*. En estas descripciones encuentro yo el inconveniente de haber mezclado como variedades ó como formas del mismo mal lo que no sea muy comunmente más que un sintoma accesorio, un estado preparatorio ó consecutivo, lo cual, como se comprende, embrolla bastante la descripcion.

—*La tiña endémica de Tabasco, Chiapas y el Sur de México*, por el Lic. Juan J. Leon, de San Antonio de Cárdenas, en Tabasco, México, 1862.—*El Pinto*, por el Dr. L. Chassin, México, 1868.—*El mal del Pinto*, por Francisco Iturbide, México, 1870, publicado en el tomo 2º de "El Porvenir" de la Sociedad Filoiátrica.—En 1873 y 1874 fueron leídos ante la Sociedad de Geografía y Estadística dos trabajos sobre esta enfermedad, que no sé se hayan publicado, uno por el Dr. Poyet, y otro por el Dr. Clement.—*El mal de la pinta*. Monografía publicada en aleman por el baron J. W. Muellen, cuya traduccion, anotada por un autor anónimo, apareció en el "Diario Oficial" del Supremo Gobierno de la República, en el número correspondiente al 31 de Octubre de 1874.—J. Gomez, *Du Carathés ou tache endémique des Cordilleres*.—Thése de Paris, 1879. (Extracto de esta Memoria publicada en el periódico "La Escuela de Medicina de México," año de 1880, por Mariano Herrera.)

La multiplicidad de formas referidas, cada una de las cuales contribuye á modificar el aspecto del enfermo, ha venido á constituir en verdadero Proteo al mal que nos ocupa. Sabido para todos es la anarquía que ha reinado en las clasificaciones dermatológicas, pues prestándose mucho las afecciones de esta membrana á establecer comparaciones, se ha dado multitud de nombres á una misma enfermedad, unos del todo caprichosos, y otros en consonancia con las ideas reinantes. Procuraré dar una idea de las variedades establecidas y aceptadas con más generalidad.

Los Dres. Leon, Chassin, Iturbide y J. W. Muellen, asignan á la enfermedad tres variedades, discrepando en algunos puntos. Leon, Iturbide y Muellen consideran las tres formas, *blanca* (*pinta alba* de Muellen), *rosada* (*pinta rubra*) y *azul* (*pinta cærulea*). Agregan á la segunda variedad las formas *colorada* y *roja*, y á la tercera las *negra* y *morada*.

Esta ha sido hasta hoy la clasificacion fundamental, la más generalmente aceptada, y la que hemos oido de los labios del Dr. Lucio desde los bancos de la Escuela. A cada una de estas variedades se le han considerado cuatro periodos: los de *invasion*, *desarrollo*, *descamacion* y *ulceracion*, aunque el Sr. Iturbide, en consonancia con la idea que tiene de la naturaleza del mal, le asigna tambien un periodo de *incubacion* que no presenta signos ningunos para ser reconocido.

Veamos los rasgos prominentes de cada variedad, segun los Sres. Leon, Iturbide y Muellen.

PINTA ALBA.—*Primer periodo.*—En las personas de piel blanca se ve aparecer *generalmente en el dorso de las manos* una decoloracion *pálida ó amarillenta*, difícil de definir, pero sí distinta de su color normal; si la persona es de color oscuro, como son los criollos, mulatos ó zambos, la *decoloracion* es de un *gris* más ó ménos marcado. Segun dichos autores, todo esto aparece en un estado de completa salud, no ocasionando *comezon* ni accidente alguno. Muy variable la duracion de este periodo, se conviene en que es siempre larga.

Segundo periodo.—La simple decoloracion se hace más aparente, y tanto más cuanto más oscura es la piel del enfermo. La mancha se pone de un blanco mate, *lustroso, granugienta*, como *untada de grasa y arrugada*. Hay *prurito*. Su marcha invasora le hace recorrer los brazos, piernas, cuello, cara, etc., *encaneciendo y adelgazándose el vello* de los lugares atacados y *respetando* las mucosas, el ojo y la piel cabelluda. Estas manchas no se modifican en su color por la compresion, y su duracion es ilimitada, pues á veces el mal se detiene sin progresar, y otras lo hace con grande rapidez.

Tercer periodo.—Un *aumento en la picazon* es lo que constituye para estos

* Aunque el Baron Muellen no menciona en su Memoria al Dr. Leon, parece que sus ideas son las publicadas por este compatriota diez años ántes, y usando hasta de sus mismas palabras y locucion en todas las descripciones.

autores el principio del periodo de descamacion, coincidiendo con él el desprendimiento de escamas furfuráceas, cuyo aspecto al microscopio no ofrece nada notable, segun el Dr. Leon. Los enfermos se rascan, aumentando asi la descamacion. Debajo de las escamas desprendidas reaparece *siempre la piel decolorada*, probando con esto el vicio que hay en la pigmentacion, vicio que no se modifica por la descamacion. En este momento se desprende, segun el Dr. Leon, una *secrecion patológica* que viene à sustituir à la epidermis, y que cuando está fresca él le llama *pus líquido imperceptible*, causa del mal olor en este periodo. No obstante que en lo general las funciones del enfermo no se alteran, cuando la afeccion invade todo el cuerpo y el prurito es excesivo y constante, pierde el sueño, se enflaquece, y la pérdida de fuerzas le suele postrar en cama. El tejido celular subcutáneo desaparece, segun Muellen, por lo cual se arruga la piel; y desde que la enfermedad adquiere grande extension, se queja el paciente de *dolor de piernas*, sobre todo *en las noches*, llegando à constituir verdaderos dolores osteocopos. Cuando esta variedad se estaciona, y *sin tener segundo periodo*, pasa del primero al tercero, se llama *cascajosa*, forma en la que se presenta el hedor más repugnante. Muellen asienta que esta forma puede aparecer *aún en el primer periodo*. Su duracion es indefinida, pero muy dilatada.

Cuarto periodo.—No lo tiene esta variedad, pues no pasa à la ulceracion, cualquiera que sea la raza del enfermo, quedando estacionaria en el periodo anterior hasta la muerte.

PINTA RUBRA (rosada, colorada, roja).—*Primer periodo.*—En las personas blancas *no se conoce propiamente este periodo*; el mal escoge las partes de la piel que son rosadas normalmente, como sucede en las mejillas: no se hace notable sino cuando este color invade otras partes del cuerpo, y adquiriendo un aspecto *lustroso y arrugado*, se conoce la presencia de la enfermedad ya en su segundo periodo. Segun Muellen, en los individuos de piel oscura *no se distingue* este periodo, y segun Leon, hay *la misma decoloracion* que precede à la aparicion de la variedad *alba*.

Segundo periodo.—En las personas de piel blanca, en este periodo aparece la enfermedad con los caractéres que acabamos de señalar. En los de piel oscura, la decoloracion del principio va tomando un aspecto *blanco rosado* muy parecido al de una *quemadura de primer grado en piel blanca*, adquiriendo despues un aspecto *lustroso, granugiento y arrugado*. Produce un *prurito muy intenso y continuo*. Los vellos sufren la misma alteracion que en la variedad *alba*, y respeta à las mucosas, ojo, etc. Su duracion es sumamente corta, porque tiende à pasar à toda prisa al periodo siguiente, extendiéndose rápidamente à todo el cuerpo.

Tercer periodo.—La *descamacion* es muy abundante; los *vellos se caen* muy rápidamente, y la duracion es *cortísima* por la tendencia que tiene à ulcerarse.

Cuarto periodo.—La *ulceracion* es constante y considerable en brazos y pe-

cho sobre todo; todos los *vellos* desaparecen en los sitios atacados, para no salir jamás, aunque segun Muellen, se destiñen pero no se caen; el enflaquecimiento es mayor; el mal olor casi insoportable; trae la idea de un perro sarnoso, segun Leon, ó de piel á medio curtir, segun Iturbide. Parece que la *ulceracion no es causada por la enfermedad*, sino por los rasquidos del enfermo, que lo hace con desesperacion, y usa de cortezas rugosas de árboles ó de piedras porosas (que en Michoacan llaman *janamo*), pues en los que tienen fuerza de voluntad bastante para no rascarse, se forman costras que dejan ver debajo de ellas á la piel en el estado de los periodos anteriores. A veces sufren los enfermos trastornos digestivos por el ascó que les causa su mal olor, y cuando el prurito les obliga á rascarse mucho, se forman grandes superficies ulcerosas que á su vez se cubren de extensas costras, dándole aspecto muy distinto á esta variedad. Si caen las costras, vuelve á presentarse en la piel enferma la misma sucesion de fenómenos, teniendo una duracion ilimitada, pero constantemente larga.

PINTA COERULEA (azul, negra, morada).—*Primer periodo*.—En los individuos de piel blanca, este periodo es *igual* al de la forma *alba*. En los de piel oscura, la *decoloracion* aparece en las articulaciones del dorso de los dedos, para extenderse á los brazos y rostro, empezando por los pómulos, frente y demás *partes salientes*. Despues esa decoloracion toma un aspecto *amarillento* en el criollo, *gris* en el negro, *bronceado ó cetrino* en el mestizo, y de un color *indefinible* en el mulato. *No existe picazon*, ni signo alguno de trastorno funcional. La duracion de este periodo es *ilimitada*, y el motivo de su paso al siguiente es desconocido; pero jamás queda estacionario, siguiendo constantemente su marcha invasora.

El Dr. Leon acerca á esta variedad otra, ó más bien otra especie, que comienza por una verdadera *dermitis*. Solamente la indica, pues cree que es una enfermedad distinta, que precede á la aparicion de la verdadera enfermedad, y desaparece cuando ésta viene.

Segundo periodo.—Sobre las partes decoloradas aparecen puntos azules que se van reuniendo entre sí y formando grupos parecidos á las manchas que deja el *tatuage* de granos de pólvora incrustrados, cuando se recibe un disparo á quema-ropa. Llegan á confluír los grupos, y entónces substituyen por completo á las placas descoloridas. A veces se estaciona el mal en este grado; pero tambien suele suceder que las placas azules se *ponen lustrosas*, como si el enfermo estuviera barnizado con unguento mercurial. Este periodo no presenta diferencia ninguna en las diversas razas. Su duracion es mayor que en las otras variedades, pero siempre indefinida. Los vellos presentan las mismas alteraciones ya descritas en las otras variedades, respetando el mal los mismos tejidos que aquellas.

Tercer periodo.—La descamacion es muy abundante, dejándose ver al caer

las escamas, el fondo azul, negro ó morado de la piel: es más perceptible la descamacion en los brazos y en las piernas, pudiéndose decir de esta variedad todo lo que se dijo de la *alba*, y siendo su duracion, aunque indefinida, siempre larga.

Cuarto periodo.—No siempre se presenta este periodo, y cuando suele suceder, solo se nota la ulceracion en las piernas y los brazos.

El Dr. Chassin divide el mal del pinto en tres especies, ó más bien periodos de una misma enfermedad, segun el color que aparentan, de la manera siguiente:

1.º PINTO NEGRO (ó azul).—Se presentan en la piel unas manchas de color negro-oscuro, de una extensión que varia de 1 á 25 centímetros de diámetro: son constantes; no se borran por la presion, y su circunferencia es regular. La transicion de la piel sana á la enferma es brusca, sin notarse borde ninguno; se siente la piel suave y flexible en la parte sana, más que en la enferma, dando ésta la sensacion de un cuerpo más espeso. Son indolentes, disminuida su sensibilidad, y sin secrecion ni perspiracion alguna: no son acompañadas de alteracion de la salud. Su aspecto es verdaderamente *equimótico*, sin predileccion para sexo ni edad; eligen de preferencia la nariz, orejas, mejillas, párpados, labios, órganos genitales, dorso del antebrazo, parte posterior de la pierna, pecho, cuello, hombros, nalgas, muñecas de las manos y garganta de los piés, así como los dedos; llegando á cubrir todo el cuerpo, excepto la palma de las manos, la planta de los piés y la piel cabelluda, donde raras veces se presenta. Su marcha es en general lenta, y puede durar toda la vida.

2.º PINTO COLORADO.—Esta es la segunda especie, que en concepto del Sr. Chassin debia mejor llamarse el segundo grado de la enfermedad, siendo el azul el primero. Despues de las manchas prietas, notan los enfermos que ya no son indolentes; aparece *comezon y ardor*; se levanta la epidermis con facilidad, dejando la piel sensible y con su color azul; nuevas láminas epidérmicas formadas *vuelven á caer*, apareciendo generalmente este fenómeno en el *centro* de la mancha, aunque suelen presentarse en la circunferencia. Toma la mancha un aspecto *duro arrugado* y se hace algo *prominente*. No hay *destilacion* ni *secrecion particular* de liquido, aunque sí hay humedad ligera. Aunque pueda estacionarse aquí, generalmente sigue extendiéndose y se formará un círculo encarnado que limitará la del primero con la del segundo grado: seguirá despues invadiendo toda la parte manchada y atacará tambien las partes sanas. Puede presentarse el pinto colorado *sin que el azul le haya precedido*, en cuyo caso los sitios que con predileccion escoge son el dorso de las manos y de los piés; tiene en este caso *mayor tenacidad* y se generaliza más; la *comezon es más aguda*, llegando hasta el ardor; se parece entónces á las formas *herpéticas* que se conocen, y tiene menor tendencia á llegar al tercer periodo. La duracion es larga é indeterminada, y existen comarcas como Coyuca, donde todos tienen esta forma colorada, despidiendo gran fetidez, con gran descamacion, y de apariencia herpética.

3.º PINTO BLANCO.—Esta forma se manifiesta por una mancha que tiene toda la apariencia de las manchas de cicatrizacion; su vitalidad es incompleta, siente poco y apenas se colora por las emociones morales. No se modifica por el frio, los vejigatorios, cáusticos, etc.; las contusiones no le producen equimosis. Aparece la mancha en medio de la del segundo grado, y nunca despues de la del primero; no presenta escamas ni secrecion alguna; se extiende poco á poco, hasta llegar á reemplazar la mancha colorada. Este es el punto final de la enfermedad, así como la cicatriz es el final de una llaga.

Aquí están caracterizados, segun el Sr. Chassin, los tres periodos de la enfermedad, bien limitados, con todos sus aspectos diferentes y su época de aparicion sucesiva, bajo un tipo siempre único. Pero esta forma escolástica sufre algunas excepciones, como la de que el pinto colorado no suceda al negro, como ántes se indicó.

No cabe duda que la manera de describir la enfermedad, adoptada por el Dr. Chassin, se acerca más á la simplicidad á que debemos aspirar. En efecto, los Dres. Leon, Iturbide y Muellen, al crear tres variedades, con sus cuatro periodos cada una, traen á la mente la idea de tres enfermedades distintas, mientras que el segundo las considera como periodos sucesivos de una misma enfermedad.

Que es defectuosa la clasificacion del honorable Dr. Leon, podemos comprenderlo desde luego, al comparar la forma *rubra*, que parece ser para él la típica, con las otras dos, y viendo que la *alba* no tiene periodo de ulceracion; que la *cerulea* es idéntica á ésta en su primer periodo, y que esta última forma no tiene, propiamente hablando, el periodo de ulceracion. Se ve, pues, que esa descripcion, hecha expresamente para la forma *rubra*, no es suficiente para caracterizar las otras dos.

Más adelante me ocuparé de indicar cuáles son las razones que tengo para creer que todo el aparato patológico, variado como es, tiene alguna relacion muy íntima entre si, lo cual me aleja del parecer de los autores mencionados. En su oportunidad lo haré con algun detalle, conformándome por el momento con indicar mi discrepancia con la mencionada descripcion, y agregando que aquí vemos una de las causas por qué los médicos han encontrado tan difícil el trazar un buen cuadro nosológico de este mal, pues que aumentan mucho las dificultades al tratarse de tres entidades morbosas, donde espera el médico encontrar solo una.

Inconvenientes de otra naturaleza veo en la descripcion del Sr. Chassin. Él considera, como me parece justo, una sola entidad patológica; él cree que no son las manchas de distinto color más que los diversos grados de una misma enfermedad, y, conseqüente con la idea que se ha formado respecto á la naturaleza del mal, idea que discutiré en la segunda parte, mira la forma azul como el primer grado, y la blanca como la cicatriz de los estragos ocasionados.

nados por la rosada. Desde luego podré manifestar, que la decoloracion de la piel, que considera como final, se presenta tambien al principio de la azul, y que el periodo rosado, segun él lo asienta, puede aparecer sin que previamente aparezca el azul, lo cual no es raro por verse en poblaciones enteras, como prueba evidente de que no es la excepcion de la regla. En la descripcion que yo haga podrán verse otros de los motivos que tengo para disentir de la ilustrada opinion del Sr. Chassin.

El Sr. Gómez, en su tesis presentada ante la facultad de Paris, en 1879, trabajo que no he podido consultar sino en momentos de poner en limpio esta Memoria, describe esta enfermedad aceptando el periodo de incubacion, cuyos caractéres ignora, y dice que la invasion puede ser brusca ó lenta. La primera, que es del todo desconocida entre nosotros, tiene por cuatro ó seis dias todos los sintomas de una fiebre eruptiva, desapareciendo todo cuando salen las manchas: esta forma es la más frecuente en Venezuela. La segunda forma, lenta, es la que nosotros conocemos. Considera que la enfermedad es una sola entidad, susceptible de presentarse bajo distintas formas, relativas tanto á la coloracion como á los accidentes generales. Describe caractéres comunes á todas las formas, y cria cuatro especies que son: negra ó *dyscromacia*, roja ó *dyclomacia*, azul ó *dycromaticia*, y como pseudo-especie la blanca ó *acora*.

Usa el autor de bastante método para su descripcion; y estando de acuerdo con él en cuanto la unidad del género, discrepo en varios puntos. Él acepta como especies distintas la azul y la negra, y ellas son en general dos grados de intensidad diversa; hecho que se encuentra comprobado con las observaciones de manchas que son negras en su centro y azules en su periferia, sin hacerse sensible la transicion entre las dos coloraciones. Tampoco estoy de acuerdo en cuanto á que la *acora* forme una categoria distinta, porque si por tal quiere entender las manchas blancas *antes* de presentar descamacion y prurito, entónces no son sino el estado preparatorio, á lo que despues vendrá, estado que puede durar indefinidamente; y si despues vemos, como es un hecho, que aparece la descamacion, el prurito, y los diversos trastornos que más adelante señalaremos, el autor no tendrá lugar en qué colocar á esta especie. Por último, no estoy conforme con él en cuanto á que la forma blanca sea la consecuencia de las demás, porque la observacion presenta —al ménos en México— infinidad de casos que comienzan con la decoloracion, sobre la cual se desarrollan los fenómenos que constituyen propiamente la enfermedad.

Estas observaciones me ha sugerido la descripcion que dicho autor hace, advirtiéndome que es su clasificacion la que más halaga á las ideas que sobre el particular tengo que exponer más adelante.

En dermatología se tiene como cosa extremadamente rara, la simultánea existencia de diversas enfermedades de la piel, y el mismo Dr. Leon señala el hecho de la inmunidad que gozan estos enfermos respecto á otras dermatopatías.

No se violenta, pues, en nada, el ánimo del médico para aceptar este principio; pero cuando se encuentra uno estudiando á un paciente de Mal del Pinto, en el lugar donde existe esta endemia, la primera impresion hace olvidar la justicia de ese principio.

La mezcla de distintos colores en la piel de un mismo individuo, y el variadisimo aspecto de los otros enfermos, orilla insensiblemente á la clasificacion del Dr. Leon, que es la aceptada por todos, y justifica bastante el esfuerzo de simplificacion del Dr. Chassin.

El estudio que he emprendido, aunque no pueda igualar al de los ya citados autores, me ha hecho adquirir la conviccion de que se han tomado como partes de una variedad, lo que no son más que estados accesorios, y se ha complicado de este modo el problema, haciendo un cuadro muy grande, y dentro del cual aún no caben otras modificaciones del tinte de la piel, de la multitud que ostentan los enfermos.

Consecuente con esta idea, voy á emprender la descripcion del mal, bajo estos tres capitulos: *accidentes preparatorios* á la enfermedad; *enfermedad* propiamente dicha, y *accidentes consecutivos* á ella.

(Continuará.)

OBSTETRICIA.

OBSERVACION DE UNA PLACENTITIS TERMINADA POR SUPURACION.

Generosa Segreste es una señora de 34 años de edad, de constitucion linfática, de temperamento nervioso, y en lo general ha gozado de buena salud.—Ha tenido cinco hijos y un aborto.—Sus partos fueron bastante felices, y respecto del aborto no se sabe qué causa lo haya determinado.

En la tercera semana del mes de Octubre del año próximo pasado le faltó su menstruacion y comenzó á sentir los primeros síntomas del embarazo: basca despues del desayuno y la comida, algunos vértigos, elevacion de vientre, etc. No obstante estas molestias, la señora siguió bien en su salud, hasta que al cabo de dos meses y medio, poco más ó ménos, con motivo de una cólera fuerte, sintió que el vientre comenzó á deprimirse de una manera notable, y que los pechos disminuyeron de volúmen. Este nuevo estado no le ocasionó enfermedad alguna, ni siquiera mayores molestias, de manera que la señora se encontraba bien en lo general; pero por fin el 20 de Marzo del presente año, es decir, como á unos dos meses despues que el vientre habia comenzado á deprimirse, y unos cuatro meses y medio del principio del embarazo, sintió en la fosa iliaca y flanco derecho un dolor poco intenso, acompañado de una ligera hemorragia que poco á poco fué aumentando.